

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 10.

Oficina central, plaza de la Compañía, junto a la Imprenta.

Setiembre 5.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, SETIEMBRE 11 DE 1864.

RECUERDOS DE LA GUERRA

DE LA INDEPENDENCIA.

EL CORONEL DON CARLOS SPANO.

(Conclusion.)

V:

Cuatro meses hacía que el denodado Spano se encontraba en la capital sufriendo día a día las horrosas consecuencias del terrible incendio acaecido el día cuatro de julio, i a medida que cicatrizaban sus heridas, sufría mas su espíritu por no poder volar al campo de batalla, i escuchando mas de cerca el estampido del cañon, tomar parte en la pelea i seguir la misma suerte que sus antiguos compañeros.

El día 27 de noviembre del mismo año de 1813, cuando fué nombrado jeneral de los ejércitos patriotas el mas grande de nuestros militares, don Bernardo O'Higgins, recibió Spano su título de comandante de Dragones, cuya distincion tan merecida, llenó de indignacion a los obstinados españoles que no podían mirar sin llenarse de vergüenza los honores que se ofrecía a uno de sus conciudadanos. (1).

El 9 de diciembre, aun no bien restablecido de su enfermedad, marchó a Talca, en donde lo encontró la junta encargada de organizar el plan de defensa de las ciudades del sud.

La mision principal de esta junta quedó cumplida a fines de 1813, i al regresar a Santiago dejó encargado el gobierno politico i militar al coronel Spano.

Talca, que era entonces la ciudad mas importante del sud, contaba apénas con una guarnicion de 300 hombres, que era demasiado insuficiente para defender al pueblo de un ataque que podia mui bien intentar el enemigo. La junta, sin embargo, no quiso marcharse sin llevar consigo una escolta de 40

granaderos, sacados de la guarnicion, siendo enteramente inútiles las reflexiones de Spano que pedía se le dejaran esos hombres para poder auxiliar las tropas de Concepcion en caso necesario. (2)

Desgraciadamente no tardó mucho tiempo sin que los temores de Spano fueran una realidad. Mui pocos dias despues de la salida de la Junta, recibe una comunicacion del coronel Mackenna, en la que le espone las pobrezaas de todo jénero que sufría en Concepcion i le pide inmediatamente remesas de viveres i de dinero, cuya demora podría mui bien importar la sublevacion del ejército.

Spano se vió obligado a cumplir las exigencias de Mackenna i el 3 de Marzo despachó al comandante don Rafael Bascuñan con 34,000 pesos, cuatro cargas de pólvora, cuatro de balas, algunas medicinas i 300 caballos. Custodiando estos pertrechos partieron mas de la mitad de fbs soldados de Talca. (3)

Apenas salió el convoi de las inmediaciones de la ciudad, cuando se le anuncia a Spano que diferentes partidas enemigas se reunian en Linares i que las intenciones de marchar pronto contra él, no se ocultaban a nadie. La pérdida de Talca, si llegaba a ser atacada en esos dias, era una cosa segura.

Spano al saber esto despachó al teniente don Manuel Serrano al mando de unos cuantos hombres a observar las operaciones del enemigo, pero los soldados patriotas engañados por la oscuridad de la noche, dejaron pasar al realista Elorreaga con mas de 300 hombres, los que apenas llegaron a la ciudad de Talca, amenazaron a Spano por conducto de un parlamentario, de pasar a cuchillo su guarnicion entera si se les oponia la menor resistencia.

Spano no podia resistir por muchas horas, pero habiendo mandado llamar a Bascuñan i a sus soldados, contestó al parlamentario de Elorreaga que estaba dispuesto a dejar sus trincheras siempre que se firmara una honrosa capitulacion. (4)

El altivo Elorreaga mandó por segunda vez

(2) Nota de Spano a la Junta Gubernativa, Marzo 3 de 1812. Mss.

(3) Barros Arana; Historia de la independencia de Chile, tomo 2.º paj. 334.

(4) Intimacion de Elorreaga, --Marzo 4 de 1814. --Contestacion de Spano id. id.

(1) El P. Martínez; memoria histórica sobre la revolucion de Chile hasta 1814, foj. 208.

al mismo parlamentario a repetir la primera intimacion, lo cual llevando de coraje al decidido Spano, hizo que este jefe contestara al atrevido español que *solo despues de su muerte* ocuparia la ciudad que se habia dejado a su cuidado.

Spano habia jurado morir antes que abandonar su honroso puesto i estaba en la obligacion de cumplir su palabra. Recordó que era español i que si abandonaba la ciudad nadie libraria su nombre de las provocaciones de la calumnia. Reunió a sus soldados i con aquella serenidad propia de los héroes les dijo: *De ellos es el número, de vosotros el valor. Recordad que si somos vencidos, la Patria nos tomará cuenta de nuestras acciones!* Un grito unánime de *¡viva la Patria!* fué la contestacion a estas elocuentes palabras. El combate se empeñó en aquel instante; los soldados patriotas imitaron los esfuerzos de valor de su jefe; Spano sucumbió en esa defensa comparable solo con la de Numancia; pero para referir el modo como concluyó nuestro héroe su no interrumpida carrera de hechos nobles, nos encontramos mui pequeños, i conociendo la debilidad de nuestra pluma dejaremos hablar al mas precioso documento de esa época, al siguiente decreto en que se da cuenta a los pueblos de la heroica muerte del mas decidido de sus defensores, con estas sencillas pero elocuentísimas palabras:

«CIUDADANOS: Al anunciaros que ha muerto el Coronel Don Carlos Spano, sé que un triste silencio sobrecojerá a cada uno de vosotros i que penetrados de la desgracia en que está ha sufrido la Patria, lloraréis la pérdida del valiente i distinguido héroe de Talca, cuando cada uno de vosotros ha sido testigo de las virtudes, servicios i amor a la Patria de este benemérito e incomparable oficial. Yo solamente os haré presente los últimos sucesos de su vida para rendir de este modo el homenaje debido a la memoria del primer europeo ciudadano de Chile.

Invasida Talca por una respetable division enemiga en circunstancias que se hallaba sin guarnicion alguna, el heroico Spano sostuvo la plaza haciendo una vigorosa defensa por mas de dos horas, sin otro auxilio que veinte fusileros, tres cañones con sesenta artilleros i treinta lanceros. Contestó al invasor que solo despues de su muerte ocuparía la ciudad que estaba encargada a su cuidado; i cuando ya el enemigo era dueño de todas las calles de la ciudad i de las cuatro entradas de la Plaza mayor; cuando el valiente Gamero, único oficial que sostenia todavía el fuego contra el enemigo, quedó muerto al pié de su cañon, otro de los oficiales dijo a nuestro héroe: «*Ya hemos*

cumplido con cuanto pide el honor, huyamos ahora; aun hai una calle descubierta.» Mas este hombre, digno por todos títulos, de nuestra admiracion i gratitud, respondió: «*Aun no es bastante, yo no debo sobrevivir a la desgracia de la Patria.*» I observando entónces que los enemigos acometian a quitar la bandera tricolor que se elevaba en el centro de la misma plaza, corrió presuroso por entre el tropel de los tiranos i abrazándose de ella, cubierto de heridas, su voz balbuciente pronunció estas últimas palabras: «*Muero por mi Patria, por el pais que me adoptó entre sus hijos!*»

«Chilenos: yo no os presento a Spano abandonando la opinion de sus protervos paisanos por sostener la libertad de vuestro pais: no os lo presento vencedor en Chillan el día 3 de Agosto i ocupando casi toda aquella ciudad: tampoco casi abrasado en el incendio del mismo día 3 por defender una de nuestras baterías: no le mireis organizando e instruyendo la fuerza que ha salvado ala Patria; ni lo considereis como uno de los mejores oficiales que han existido en América, i que talvez no se conocia otro mejor en su línea: os lo presento solamente en los últimos instantes de su vida, defendiendo a Talca, infundiendo valor al pequeño número de sus defensores, i sé que vuestra gratitud hácia las respetables cenizas de este ilustre ciudadano no tendrá límite i que recordaréis su memoria con el mas tierno agradecimiento mientras exista el nombre sagrado de la Patria.

En fuerza de todas estas razones, he venido en decretar lo que sigue:

1.º Luego que se reconquiste Talca, se levantará en medio de la plaza mayor de aquella ciudad una pirámide con esta inscripcion:

«*La patria agradecida
al Héroe de Talca, Spano*»

2.º Se grabará tambien su nombre en la pirámide de la Fama, con la distincion de que sea inscrito *con letras de oro.*

3.º En todos los Cabildos del Estado se registrará este Decreto.

4.º Luego que se concluya la guerra, el Estado hará donacion a su apreciable familia de un fundo cuyos productos sean suficientes para que se sostenga, i entre tanto se asignará a su viuda una pension de cien pesos mensuales.

5.º Se celebrarán en esta capital, a costa del Estado, las exequias fúnebres a favor de su alma con asistencia mia i de todos los cuerpos públicos, i con la mayor pompa i solemnidad posible.

Tal es el premio que la Patria dispensará a a los virtuosos ciudadanos que siguiendo los pasos de este benemérito oficial, no dejen a los tiranos esperanzas de subyugar al pais que ha

proclamado la Libertad, i que tiene hijos esforzados que morirán antes de ser ultrajados sus derechos; i la gratitud pública será mayor con la preciosa porcion de europeos que, contrarios a la opinion jeneral de sus feroces paisanos, miran como su Patria el suelo que les ha distinguido i colocado en un grado de fortuna que jamas pudieron esperar.—Santiago, 11 de Marzo de 1814.—ANTONIO JOSÉ DE LUISARRI.—*Mariano de Egaña*, Secretario. (5)

Imposible fué dar cumplimento a este justísimo decreto que interpretaba no solo la voluntad del Gobierno, sino la del pais entero para premiar de algun modo a la familia del héroe Spano i para tributar a su memoria los homenajes de gratitud i admiracion que supo granjearse con sus inimitables hechos. No habian pasado siete meses despues de su publicacion, cuando a consecuencia de la infortunada accion de Rancagua los patriotas atravesaban los Andes para buscar en el extranjero un techo amigo en donde resguardar a sus pequeños hijos de la segura muerte con que los amenazaba el inicuo español, enorgullecido por el éxito casual de una victoria.

La narracion de las proezas de Spano no necesitan comentarios: son de tal naturaleza que una sola de ellas bastaria para inmortalizar a un héroe. Querer agregar una sola palabra a su simple exposicion, seria desvirtuarlas; no es fácil definir la naturaleza del sol ni es necesario *poderar sus cualidades para conocerlo* i sentir sus bienhechoras influencias. Sin embargo, la posteridad ha sido injusta con este mártir de la libertad, su nombre es ignorado de muchos i sus grandes servicios no han sido apreciados por lo que en realidad merecen. La «*Galeria Nacional*,» destinada a cumplir tan altos fines humanitarios i sociales, no registra entre sus pájinas una biografia especial del coronel Spano; pero su nombre debe vivir grabado eternamente en el corazon de todos los chilenos amantes de la libertad i agradecidos a los favores de sus antepasados. Es verdad que la vida de nuestro héroe fué semejante a un dorado meteoro que, cruzando la inmensidad rapidamente, nos hace ver el mas grandioso panorama al sepultarse luego en las tinieblas. Pero de Spano se puede decir con verdad que, «en el ligero espacio de su vida pública llenó muchos tiempos i que bastaron sus proezas para hacerlo digno de la admiracion del mundo entero.»

Toca, pues, a la posteridad hacer justicia a la memoria de los grandes hombres i en este caso toca al pueblo de Talca, teatro de los heroicos hechos del inmortal Spano i heredero de sus preciosos restos, cumplir con lo dispues-

tó en el decreto supremo de 1814. Tarde o temprano llega el tiempo de la reparacion i en el presente año de 64 parece haber llegado para Chile. Al Jeneral Carrera, héroe de cien batallas, incansable adalid de nuestra independencia i que espiró en un patibulo en estranjera tierra, se le erije una estatua para inmortalizar sus glorias i al pié de tan sagrado monumento se agrupará la juventud, dentro de poco, a bendecir al héroe i a cantar en inspirados himnos sus proezas. Los restos del benemérito O'Higgins, sin disputa el hombre mas grande de nuestra revolucion i que dió al mundo entero el mas grandioso ejemplo de desinterés i patriotismo, serán traídos de la estranjera tumba en que hoy reposan para ser recibidos i conservados por sus conciudadanos como las mas preciosas reliquias que sea dado poseer i venerar; i si el pueblo de Talca en el próximo aniversario de la Patria, recordando el nombre del Coronel Spano, colocara la primera piedra del monumento que inmortalizara su memoria, cumpliria con el deber mas sagrado que le imponen los recuerdos de la gloriosa Historia Nacional.

Santiago, Setiembre 1.º de 1864. (6)

J. A. SOFFIA.

(6) Este artículo fué leído por su autor en la sesion literaria celebrada por el «Club de Estudiantes» el día 3 del presente.

CAMINOS PUBLICOS NAVEGABLES.

Sr. Dn. J. J. P.

Destos lados del Sur, a 12 de agosto de 1866.

Querido amigo:

En mi anterior te hablo de caminos, i de caminos te hablaré en esta, para que veas que llevo camino de no dejarte jamas de hablar de caminos, en lo que creo no ir fuera de camino. Mi deseo es de que caminemos i camine el país, i caminar como podamos, *sino poseemos* buenos caminos. Quisiera llevarme gritando un año entero: camino! camino! camino! por ver si a fuerza de repetir esta palabra camino, conseguia que nuestros gobernantes pensasen en nuestros caminos, i no se descaminasen, caminando solo por el camino de cierta política (o como la llaman) que ha de ser el descamino del país. ¿Llevará la cosa camino de que no se dicte jamas una buena lei de caminos? Pero dejemos este camino i vamos al cuento de los caminos de por acá.

Es el caso que así como tú me dices en tu estimada, que por esos mundos *están* *en* en boga los caminos de riego, yo te devuelvo la noticia diciéndote que por todos estos lados no les vamos en zaga a ustedes. ¿Ustedes piensan estar adelantados i haber caminado bastante por el camino de la civilizacion, por que han descubierto los caminos de riego? Gran descubrimiento es este, a la verdad; pero por acá por el sur hemos hecho *mas camino* que ustedes todavía, en el asunto de los adelantos, pues hemos descubierto los caminos *navegables*. Sí, ven tú a decirme a hora que por acá no hai jente capaz de descubrir la cuadratura del círculo. Nosotros estamos orgullosos con nuestros caminos *canales*, i a cada paso me

acuerdo de aquellas palabras de un viejo patriota: «todo anda en Chile fuera de camino, ménos las aguas.»

He notado aquí, pues, hombre, la singular costumbre de apretillar los costados de los caminos con las tierras que se sacan de los fosos laterales, formando así unos caminos-cajones o caminos-canales que no hai mas que ver. Por manera que estas jentes han resuelto, a bien poca co-ta, el difícil problema de tener vias de navegacion. En otras partes se está por la forma convexa o preñada; aqui han puesto el corazon a la derecha, lo han arreglado de otro modo, i se atienen solo a la cóncava.

Hechos estos canales, vienen luego los riegos de los propietarios en el verano, i las lluvias en el invierno; de suerte que nunca dejan de estar dotados de aguas i listos para la viabilidad. Es laudable el empeño que estos propietarios toman por favorecer el tráfico publico. Con hombres así me entieren, aunque ellos llevan camino de enterrar a los traficantes con las tierras de sus fosos. Solo faltan las embarcaciones para transitar estos cómodos i blandos barriales. En esto andan un poco discordes las opiniones. Unos están por los coches de quilla, para poder nadar cuando las ruedas no den con el fondo en los lodazales; otros dicen que sería mas espedito emplear diligencias con alas, para que volando pasasen estos coches-pájaros por sobre los lodazales. Finalmente, otros piensan que nada sería mas acertado que usar coches saltones, que anduviesen a modo de langostas. Pero, sobre todos estos modos de locomocion, yo estoi por los globos aerostáticos; i a los globos o mongolfieras me atengo porque hai barriales en donde no hai fancha que se tenga. Solo a globo no mas pueden salvarse estos malditos pantanos, que tienen condenados a los pobres transeuntes.

A propósito de mongolfieras, i ahora que Mr. Wells ha querido pasar volando sobre los Andes, no creo imposible salvar estos abismos de lodo, i viajar por estas vias de *incomunicacion*. Como tengo deseos positivos de verte establecido por acá, siquiera sea para que purgues tus cul, as, lo cual es desear como amigo tuyo i cristiano viejo que soi, te ruego que en cuanto puedas lies tus trebejos i te vengas a estos mundos a establecer algun negocio de diligencias, ya sean aéreas, ya terrestres, que, Dios mediante, harás fortuna.—Así sea; el Señor te la dé, i de mí no se olvide.

Te da un apretón de manos tu afmo.

E. T. T.

CARTAS SOBRE LA MORTALIDAD

DE LOS NIÑOS EN CHILE.

Dedicadas a don A. Valderrama.

Al médico estudioso i digno que me alentó en los primeros pasos de mi carrera con su entusiasmo i decision por la ciencia, dedico este trabajo que no tiene mas mérito que un buen deseo.

A. M.

CARTA PRIMERA.

Querido amigo:

Alguien ha dicho que el arte de gobernar es el arte de conservar a los hombres. Hé aquí una proposicion que encierra el programa social i político mas grande que conozco. Una nacion es tanto mas grande, tanto mas ilustrada i tanto mas importante, cuanto mejor salud gozan sus habitantes. El bienestar físico trae consigo el bienestar moral. La salud es el barómetro mas seguro de las buenas cualidades del alma. En este sentido decia Rousseau que la higiene era una virtud; i una virtud de primer orden agregaré yo.

¿Qué nacion puede ser grande contando solo con habitantes raquíticos i enfermizos? Ninguna. Las naciones convirtiéndose en hospitales, serian la humanidad degenerando en lo moral i en lo físico. Cuando uno fija su consideracion sobre la íntima relacion que hai entre lo que se llama el alma i la materia; cuando se reflexiona sobre las perturbaciones que cada una de esas partes o individualidades afectadas primitivamente trae consigo la otra; cuando se observan las alteraciones tan evidentes i constantes que se verifican en la totalidad humana, alma i materia, espíritu o cuerpo, cuando uno de ellos sufre; i cuando, sobre todo, se piensa en la importancia de la poblacion para el desarrollo i riqueza de los estados, no puede uno ménos que convenir en la proposicion que encabeza esta carta. Guiado sin duda por esas mismas razones, ha dicho no sé quién, que las sociedades humanas son grandes enfermerías.

Es necesario convenir, amigo mio, en que el deber principal de los gobiernos es la conservacion de la salud de sus gobernados. Por eso ha dicho Laurent que ha llegado para los gobiernos un tiempo en que la condicion *sine qua non* de su existencia como poder, debe ser la ejecucion de todo cuanto produce el bienestar i la salud física i moral de todas las clases sociales. I la razon es bien obvia. Si el deber principal del hombre es la conservacion, el deber principal tambien de los gobiernos es el de tender a mejorar la condicion física de sus gobernados por todos los medios que estén a su alcance. Las sociedades humanas no se han formado solo por conveniencias mercantiles ni por convencimientos de teorías políticas que no tienen mas razon de ser que en abstracto. «Toda aglomeracion de hombres que se forma en algun punto del globo, como mui bien dice Levy, se organiza para durar i resistir; i eleva al gobierno al que comprende mejor las grandes necesidades de la existencia colectiva. Lejislador, político o divino, simple código o revelacion, Foro o Sinai, el poder que se establece tiene su sancion en el objeto que se propone, porque tiende a comunicar a reuniones de hombres la plasticidad social, a fin de que se organicen i conspiren en armonía a la perpetuidad de la especie, como por el efecto de otra plasticidad se arreglan i sostienen los instrumentos del micróscopo humano.»

Si la formacion primitiva de las sociedades no hubiera tenido por objeto un fin tan elevado; i si otros móviles u otras circunstancias hubieran determinado esas concentraciones colectivas que se llaman tribu o nacion, pueblo o estado, la disolucion ulterior de esas colectividades no se hubiera hecho esperar. El mismo motivo de ser las habría disuelto o modificado. Todo edificio que peca por su base, al fin i al cabo viene abajo con un ruido proporcionado a su magnitud. Pero la historia nos prueba hasta que punto la higiene pública ha preocupado a los gobiernos de todas las épocas i de todas las edades. Moisés i Licurgo han sido en la antigüedad, se puede decir mui bien, los tipos mas caracterizados de los lejisladores higienistas. Bajo la forma de prescripcion civil o de precepto religioso, trabajaron con empeño para mantener i conservar la fuerza de la raza; i por consiguiente la virilidad i la importancia de sus pueblos. La diversidad de costumbres i de creencias los separa en la forma pero los une en el fondo. Hai siempre que respetar las costumbres i las tendencias de cada pais.

No entraré en el exámen de cada una de esas lejislaciones, no solo porque, comprendereis mui bien, eso me alejaría mas allá del objeto que me propongo en este trabajo, sino tambien porque nada de nuevo pudiere decir en la materia, a que no se hubiera adelantado vuestra clara intelijencia.

Prosigamos:

Mas adelante la ciencia se entroniza en la cátedra de la enseñanza; i ayudada de la esperiencia i de la obser-

vacación, busca la razón de ser de las cosas; examina las influencias de los modificadores generales; une los efectos con las causas, i alza bien alto, por medio de sus representantes, su voz caracterizada, que debe ser oída bien pronto por todos los que no sean los sordos i ciegos del evangelio. La luz i la verdad se abren espacio, i bien pronto la oscuridad i muchas preocupaciones empiezan a desaparecer, batiéndose en retirada, para bien de los pueblos i dicha de la humanidad.

Cuando el espíritu fatigado en la contemplación de tantas luchas estériles i de tantas miserias de caudillos habidas en la primera época de la historia, dirige su atención a las grandes obras que emprendieron los gobiernos para atender a mejorar la condición física de sus pueblos, reposa de su fatiga i se deleita en contemplar los cuidados que el desarrollo i la conservación de los habitantes de sus estados les demandaban. Los romanos nos ofrecen sus jinnacios, sus canales, sus acueductos i las grandes termas de Neron, de Agripina, de Dioclesiano, de Tito i de Trajano; los griegos sus juegos olímpicos, sus baños, etc. i en cada pueblo i en cada gobierno hai siempre algo que admirar, algo que estudiar.

No necesito decirlos que la historia de los pueblos en el adelanto i en la civilización, es la historia de sus progresos en la conservación i en la perfectibilidad no solo moral sino tambien física. Comparando Quetelet el desarrollo de las fuerzas musculares, ha encontrado que el salvaje mas fuerte de Nueva Holanda ha marcado solo 62 quilógramos en el dinamómetro de Regnier; mientras que muchos europeos civilizados han llegado a 71, 79, 88 i 89, en las edades de 17, 18, 25 i 30 años, lo que da por resultado una diferencia enorme.

Es una lei jeneral, o mas bien decir un axioma, que la mortalidad humana disminuye a medida que las sociedades adelantan en civilización. I ello es muy natural. Si la civilización es la suma de todos los progresos i de todos los adelantos hechos en la vía de la perfectibilidad física i moral, aplicada en beneficio de las sociedades, no podrá ménos que extrañar la conservación i el bienestar de dichas sociedades.

I sin embargo, cuando uno fija su atención sobre la inconveniencia de muchos de nuestros usos i costumbres; cuando examina lo poco hijiénico de algunas de nuestras exigencias sociales, se está tentado a no admitir, *prima facie*, el resultado que ha traído consigo la civilización i el adelanto de los pueblos.

Es un hecho, amigo mio, que en estos tiempos de agitación física i moral, en que se vive al vapor, la duración media de la vida i las probabilidades de la existencia, son mayores que en los tiempos tan causadamente alabados de los antiguos. Juzguese sino por las siguientes tablas comparativas que indican el número de años de vida que puede esperar cada edad, i que me tomo la libertad de transcribir a pesar de que las conozcáis. La primera es la que sirve a la compañía inglesa de seguros sobre la vida titulada *Equitativa*. La segunda es la de Domicio Ulpiano, primer ministro de Alejandro Severo, formada según los datos estadísticos llevados con toda exactitud desde Servio Tulio hasta Justiniano, es decir en un período de 10 siglos.

VIDA PROBABLE

EDADES.	EQUITATIVA.	ULPIANO.
a 5 años.
10.	48,32
15.	45,03
20.	41,60	30.
25.	38,12	28.
30.	34,53	25.
35.	30,93	22.
40.	27,40	20.

45.	23,85	18.
50.	20,36	13.
55.	16,99	9.
60.	13,91	7.
65.	11,13	5.
70.	8,70
75.	6,51
80.	4,75
85.	3,39
90.	2,56

¿I a qué debe atribuirse este resultado tan manifiesto de progresion en la vida humana? Ah! A esa ciencia tan vilipendiada i escarnecida por toda esa raza de necios que pululan tan abundantemente en las sociedades; a esa ciencia tan vilmente calumniada que ha mejorado de un modo bien notable la condición de la existencia del jénero humano i lo ha libertado de esas desastrosas epidemias que, como la lepra, la viruela i la peste de Oriente, diezmaba en otro tiempo a la humanidad. El adelanto progresivo en el tratamiento de las enfermedades; el estudio bien dirigido de la etiolojia, i la aplicacion de las medidas hijiénicas mas saludables, han contribuido poderosamente a hacer disminuir la crecida mortalidad que las enfermedades producian en épocas mas lejanas. I la caridad, la mas santa i la mas grande de las virtudes, multiplicándose i traduciéndose en los mas bellos planteles de consuelo i de salud, como en hospitales, casas de espósitos, tornos, dispensarias, casas de locos, etc., etc., ha libertado de la muerte a muchas tiernas criaturas que habrian sido quizas muertas o a bandonadas al hacer, a un número harto crecido de hombres que habrian perecido en la indijencia i en la miseria, presas quizas de los mas acerbos i angustiosos sufrimientos. «Nuestros reglamentos de policía urbana, ha dicho un escritor moderno, nuestros mercados públicos, nuestros canales, nuestras fuentes, nuestros hospicios, nuestros asilos para los huérfanos i niños espósitos, las infinitas invenciones de una caridad que se aplica a socorrer todas las miserias, amortigua todos los padecimientos, estingue a medias todos las necesidades, este maravilloso presupuesto de millones que cada estado cristiano asigna igualmente a todas las obras piadosas, i que fundado por legados, se aumenta incesantemente con las liberalidades de la muerte, hé aquí las causas que influyen sobre la condición de las poblaciones, mas eficazmente que los luchadores frotados con aceite o los carros rodando en el polvo.»

La humanidad va salvando poco a poco los escollos que encuentra en su camino. La vida media acrece prodijiosamente. En el siglo pasado la duración jeneral media de la vida en Francia era de 28 años, i en la actualidad es ya de 33. El adelanto es bien notable.

En Chile la duración media de la vida no llega sino a 25 años. Este resultado tan desfavorable a primera vista, depende de la espantosa mortalidad en los primeros cinco años de la infancia; resultado que variará indudablemente a medida que la ignorancia del pueblo disminuya, i que las providencias que emanen del gobierno i de las sociedades de beneficencia, que tan empeñosas se muestran por hacer todo el bien posible, lleven el sello de un mayor desarrollo i de un mejor acierto. Sin embargo, desde 1849 para adelante la relación de los muertos con la población va disminuyendo considerablemente. En 1849 murieron 1 en 44; en 1850, 1 en 44; en 1851, 1 en 42; en 1852, 1 en 43; en 1853, 1 en 37; en 1854, 1 en 39; en 1855, 1 en 40; en 1856, 1 en 37; en 1857, 1 en 35; en 1858, 1 en 38. Lo que da, término medio, uno por 39; resultado ménos que el de Dinamarca, Rusia, Holanda, Bélgica i España, donde mueren 1 en cada 30, uno en cada 33, uno en cada 33, uno en cada 33, 5, uno en cada 34. Esto

prueba hasta que punto andan errados los que creen en una mortalidad inaudita en nuestro suelo, debida según ellos a las malas condiciones de un clima variable.

I si dejando a un lado estas consideraciones nos fijamos en el incremento rápido que lleva la población, veremos que no nos hallamos en circunstancias tan desventajosas; máxime si tenemos presente ese principio de economía social que asegura que el incremento de la población de un país da la medida de su poder i de su importancia.

Compulsando los datos suministrados por la oficina de Estadística (que es la fuente de donde sacamos la mayor parte de nuestros datos), se ve que en Chile el aumento anual es de uno por cada 49 habitantes, lo que permite duplicar la población en 34 años; mientras que en Bélgica este límite de incremento se reduce a 1 en cada 60, en Inglaterra a 1 en cada 112, i en Francia a 1 en cada 170.

Es de notar que en este incremento las mujeres entran por mayor número (lo que se observa en todas partes del mundo) como puede verse en el siguiente estado:

Proporción entre las mujeres nacidas i los hombres.

1818.	1 mujer por cada	1,04. hombres.
1819.	»	1,02 »
1850.	»	1,06 »
1851.	»	1,04 »
1852.	»	1,06 »
1853.	»	1,05 »
1854.	»	1,03 »
1855.	»	1,07 »
1856.	»	1,05 »
1857.	»	1,04 »
1858.	»	1,04 »
1859. i 60	»	1,05 »

La mortalidad es también menor en la mujer.

Sin mas que esto por ahora, se despide hasta otra ocasion vuestro atmo. S. S.

A. MURILLO.

LA COLA.

La cola es de importación francesa, como la crinolina i otras tantas bagatelitas inventadas por esa nación lijera i superficial. Los franceses hacen cola para llegar mas facilmente al término de sus aspiraciones; i marchan en fila como si fuesen al combate o al asalto de una fortaleza. Los ingleses, nación antimilitar i enemiga de toda disciplina personal, desprecian la cola i miran con soberano desden el régimen establecido por sus vecinos de Ultra Mancha, tanto en el órden social como en el órden político.

Los franceses hacen cola al rededor de Napoleon, sin amarle i sin tener la menor estimación por sus ornamentos imperiales; los ingleses adoran con justicia a su reina i le tributan un sincero i religioso respeto; pero jamas corren detras de la carroza real como corren los franceses unidos al carruaje del Emperador. La misma division se presenta en todos los actos de la vida pública, en el teatro, en los templos, en los paseos i demas lugares de libre tránsito i concurrencia.

Los americanos, esencialmente imitadores, copiamos servilmente a los franceses, i hacemos cola al rededor de la presidencia, del ministerio, del Senado, de la Cámara de diputados i de toda especie de categoría masculina o femenina, civil, militar o eclesiástica. Las categorías mismas no están exentas de cola i pagan frecuentemente este tributo indispensable ante la lei de los privilegios. Así hai ministros colas como consejeros, senado-

res i diputados que jamas dejarán de correr tras el benéfico signo del favor i de la misericordia.

I bien que la oposición sea oposición, i que jure como la diputación nacional i municipal mantener i guardar independencia i libertad en todos sus actos, esa parte tumultuaria i demagógica de la sociedad no ha estado siempre exenta de este ingrediente singular, que los franceses han bautizado con tanta propiedad con el nombre de cola.

La palabra *partido* es en cierto modo sinónima de cola. Todo partido tiene un jefe i los asociados tornan a su rededor como los frágiles habitantes de una colmena. La cola compacta, maciza i endurecida como el hierro de una calena, se llama *montismo*; esa cola se mueve i arrastra como un solo cuerpo: se agota en esfuerzos sin separarse jamas de la cabeza de la Esfinje que la gobierna; i si alguna vez se corta un pedazo de esa cola, queda serpenteando sobre la tierra como la cola de una sabandija. El liberalismo, al contrario, es una cola ambulante que no encuentra siempre un cuerpo a quien pegarse; se pegó al peluconismo i corrió inadvertidamente todos los azares de la confusión, hasta el estremo de que la cola batía el sí cuando la cabeza daba el signo del no. De este débil monstruo no ha quedado mas que la presidencia de la Cámara en completo desacuerdo con los enjambres del liberalismo, i sin embargo estos siguen votando siempre por ella como si el monstruo viviese todavía. El *clericalismo* es la cola sagrada que siembra i cosecha en heredad ajena; el santuario es su club, la cátedra su trono i el hombre máquina, *tangquam cadaver*, es la regla de su disciplina; centenares de mantos negros saltan i revolotean al pié de una birretina blanca i forman la colmena escojida de la devoción: este partido viste levita, pantalón blanco i quepi colorado en los días de solemne festividad, i con esta redundancia la cola de la sacerstia ha llegado a ser la cola de las colas, la suprema cola. El rojismo i el peluconismo son antípodas; el uno es el sol naciente, i el otro el crepúsculo vespertino que va a hundirse bien pronto en las sombras de la noche. El uno marcha adelante i el otro se detiene al pié de la montaña sin tener ni aliento ni virtud para atravesarla. Este último vive a esfuerzos del clericalismo su amigo i aliado natural; el otro sufre todas las contrariedades de la reacción, es decir los combates de todas las colas que se arman contra él.

Se ha dicho que el *Ferrocarril* es la cola del montvarismo i que vive solo de sus inspiraciones;—que el *Independiente*, vampiro subterráneo salido de los sepulcros, es la cola mojada de los que preparan el reinado de la reacción i de las tinieblas;—que el *Mercurio*, cola fujitiva de todos los partidos, no tiene ni voz, ni influencia en la opinión pública; es la cola mercenaria que se pone diariamente en subasta sin hallar una alma caritativa que quiera comprarla; que la *Patría* es el mercado ingles, partidaria de la paz, del té, del tocuyo i de la ferreteria, no obstante sus clamores en obsequio de la libertad, el honor i la dignidad de toda la América. El *Correo Literario* corre por su cuenta asistiendo a los vivos i a los muertos como la hoz que deja la espiga i corta la mala yerba para que deje libre i espedita la cultura del árbol de la libertad.

La cola se entremete en todo: en literatura como en política como en los paseos i diarias recreaciones de la sociedad. La cola teatral es la mas abominable de las colas porque obra sobre los oídos, sobre la cabeza, sobre el corazón i sobre todos los sentidos del espectador. La impresión del canto i de la música desaparece desde el momento en que la cola bate el tambor de la adulación para aplaudir el falso triunfo de un artista. El público ilustrado se fastidia, el público ignorante se estravía con los estímulos prodigados a la exajeración, al amaneramiento i a los gritos descompasados de los

actores. Estos saludan i saborean cortesmente el mal rato que han proporcionado a su auditorio. Pero la cola, no satisfecha con estos repiqueteos, hace crujir la banca i llama tres veces al actor o a la actriz de su predileccion, mas frecuentemente a los malos artistas que atraen, i pagan i recompensan una buena cola, que a los buenos artistas que cuentan con su propio mérito.

Los tribunos, como los actores, como los ministros i demas representantes de la farsa política, tienen tambien una hermosa cola. La barra de las Cámaras legislativas está siempre invadida por ese enjambre de insectos que forman la cola tribunicia. Un orador pide la palabra i apoya el estanco.—*aplausos* ¿qué aplaude la triste i humildísima cola de la reaccion? Aplaudo a don F... diputado liberal i de mi color político.—¿Pero no ve Ud. que ataca la libertad de la industria i tiende a mantener un monopolio vergonzoso en manos del Gobierno?—¿I qué me importa el estanco, si el orador es mi amigo i ha dado pruebas de liberalismo?—Otro pide el establecimiento de la doctrina Monroe en la América del Sur, i la cola esta vez suelta todos sus resortes i bate sus aplausos en todos sus tonos.—El presidente llama al orden declarándose *cola* de las... retenciones i de los miramientos debidos a la Europa civilizada.—La cola parlamentaria no se desalienta i cuando llega el caso de la votacion premia el no de su presidente con un voto de confianza aplaudido por la cola de *extra et intra* barra.

Asi, de todas las importaciones francesas, la mas falsa, la mas lijera e inconsecuente es la importacion de la cola.—Ella hace tomar a la belleza los falsos ornamentos de la gracia postiza. Una mujer bonita no ve con sus propios ojos si no con los ojos de la cola que la llena de mimos i de finjimientos extravagantes.—¡A! si fuese posible hablar de la cola amorosa, de esos cumplidos lisonjeros que tomando la voz de la sirena tratan de estraviar el juicio infantil de una virgen inocente, de esos i de aquellos, i de los demas, no acabaria jamas este articulo, que tiene ya la figura de una cola, i talvez nos espondriamos a que unos lindos ojos negros i unos labios de carmin nos negisen una mirada amable i una sonrisa aeductora.

Por tanto, antes que tocar una materia tan intrincada, darémos fin a este articulo ofreciendo ocuparnos en otra ocasion de la *cola afrancesada*, de esos monos de prendedor i corbata que corren tras el carro de la fortuna i de la opulencia como los esclavos mercenarios del triunfador romano.

JUSTO EL COLEADOR.

POESIAS.

IMITACIONES DEL ITALIANO.

I.

LA VUELTA.

Mui niña te ví entonces,
Cuando en tu faz sencilla,
Intérprete de tu alma,
Vagaba injénua risa.

O cuando pura lágrima
Brillaba en tu pupila,
Como en nocturna rosa
La gota cristalina.

Al volver ¡cuán cambiada
Te veo, pobre niña!
Aun miro en tí el encanto
De tu beldad florida!

Mas, a! que tú has llorado,
I en vano el alma mía
De tus primeros años
Busca la fiel sonrisa.

En tu nuevo semblante
Ya por tu mal no brilla
El inocente hechizo,
Que tanto amé algun dia.

Bella eres; mas tu amante
Ya sin temblar te mira
I, suspirando ansioso,
Vuelve hácia atras la vista

Agosto 17 de 1864.

II.

EN LA MUERTE DE UNA JOVEN.

SONETO.

Ceder a su destino no queria
El alma noble, altiva, que orgullosa
De animar tal belleza, asaz ansiosa
De vivir i de amar aun se sentia.

Mas antes de la tarde, noche fria
Nubló sus ojos, i en la faz graciosa
Doliente palidez siguió a la rosa,
Signo fatal de próxima agonía.

Solo amor en tal hora firme estaba,
I desde el rostro lánguido i los ojos
Aun los corazones cautivaba.

Vencida al fin el ánima altanera
Desdeñosa voló: mas sus despojos
Vela amor en la fúnebre ribera.

Julio 17 de 1861.

ENRIQUE DEL SOLAR.

A....

De Dios recibió su ser
El corazón para amar.
Ha mucho tiempo he sabido
Esta verdad, bien querido,
I al llegarla a comprender
Un ángel quise encontrar
A quien mi amor ofrecer.

¿No has visto como se pierden
Hácia la mar las estrellas
Huyendo del horizonte
I a otras su lugar dejan,
Sin quedarnos a su paso
Tras de sí la menor huella?
Pues lo mismo mis amores
Un tiempo se sucedieran
No quedando de ellos nada,
Ni una memoria siquiera.
¡A! es que solo el efecto
De locos deseos eran!
Inocentes creaciones
De mi juvenil cabeza!
¿Qué extraño era pues que en aire,
Que en aire se convirtieran,
Si en el aire eran nacidos
I era el aire su existencia?

Un día, ¡oh tarde feliz!
Tus ojos ví, niña bella,
I al verlos quedé estasiado,
Latió el corazón con fuerza.
Un pudoroso carmin
Tiñó tu rostro—¿te acuerdas?
Lo que en mí pasó no puede
Aun espicarlo mi lengua:
Tan solo sé que sentí
Entónces por vez primera
Algo extraño que jamas
Mi pecho i alma sintieran.

II.

Solo en tí desde ese día
Piensa mi imaginacion;
Que eres su sol, alma mía,
I con tus rayos la abrasas
I enciendes mi corazón.
¡Ail pobre de él, si rechazas
La ofrenda de su pasión!

Cual rendido navegante
Que, al ver una nube densa
Al léjos, cree que es la playa
Deseada i grita:—*tierra!*
Así tambien yo creí
Mas de una vez, niña bella,
Que hallaba al ánjel de amor
Soñado por mi inocencia;
Pero así como aquel, luego
Comprendí que falsa era
La verdad de mi ilusion
I seguí, triste, mi senda.

¡Pero al fin, niña, te he hallado!
¡Mil veces bendita seas!
¡Concédame Dios ahora
Que la esperanza no pierda
En aquel instante mismo
En que la veo mas cerca,
Cual viajero en el desierto
Que cae exánime a tierra
En el momento de ver
Un oasis i aguas frescas
Donde apagar sus ardores
I la sed que le atormenta!

Julio de 1864.

P. LIRA.

CANTARES.

Quien mucho espera algo alcanza;
Dice el refran, i lo niego,
Pues, por mas que espero i ruego,
Veo morir mi esperanza.

Florece con la pasión
Del hombre las ilusiones;
Mas ¡pobre del corazón,
Que se entrega a sus pasiones!

Por vez primera te ví,
Hermosa niña, i te amé:
Mas cuando a verte volví
Entónces..... te idolatré.

El temor de que el contento
Se acabe, turba el reposo:
¡No deja de ser tormento
El contemplarse dichoso!

En pago de mis amores,
Flor de gracias peregrinas,
Tocan otros tus primores
I solo yo tus espinas.

¿Porqué con afán extraño
Perseguir la realidad,
Si mientras dura el engaño
Dura la felicidad?

Me han hecho tanto penar
Tus amorosas cadenas,
Que creo que te condenas,
Si no me llegas a amar.

Loca porfia es, a fé,
Seguir en tal pretension:
¿Qué es mi retrato te dé,
Si ya te dí el corazón?

LUIS BLANCO.

Agosto de 64.

ROMANCE.

Id céfiro dulce i blando,
Que bellas flores halagas,
Id i a mi adorada hermosa
Lleva mis amantes ansias.

Cuéntale que siempre triste
Miro la luna galana
Lanzar sus hermosos rayos
En la graciosa enamorada;
Que del alba encantadora
La luz reluciente i clara
No mitiga los pesares
Que a mi corazón asaltan,
I que siempre guarda el pecho
Su adoracion i constancia.
Cuéntale que la amargura
Mi llanto a mares derrama
I que solo hallo alegría
Cuando llego a contemplarla.

El ave, de árbol en árbol,
Dulces cantares levanta
I sus tiernas melodías
Solo aumentan mis desgracias.
Todo acrece los pesares
Al triste corazón que ama,
I nada mis padecerés,
Nada entre las flores calma.

Hace poco, por los prados
Silencioso me paseaba
Sintiendo el grato perfume
De las flores regaladas:
Todo era dulce alegría
Todo al pecho lo hechizaba;
Los sonoros aroyuelos
Entre las yerbas jugaban
I en las aguas relucían
Perlas de brillante nácar.

¡Cómo ostentaba natura
 Sus encantadoras galas!
 Como balagaban las flores
 Las auras emanoradas!
 ¡Viendo tanta belleza,
 Tantas dichas, tantas gracias,
 Mis amorosos recuerdos
 Mis lágrimas aumentaban...
 Escucha, hermosa, mi ruego,
 Ven a la verde enramada
 A ser reina de las flores
 Que aquí se elevan gallardas.

Ven con tu suave hermosura
 A consolar mis desgracias,
 Que en tí mi amoroso anhelo
 Solo sus delicias halla.
 ¡Ah! si mi canción doliente
 A tus oídos llegara
 Bien sé yo que ablandarían
 A tu pecho mis palabras.
 Mas ¡ah! que mi voz se pierdo
 Entre estas selvas lozanas,
 ¡Tú, lejos, no percibes
 Los suspiros de mi alma.

Id céfiro dulce i blando
 Que bellas flores halagas,
 ¡Id i a mi adorada hermosa
 Lleva mis amantes ansias.

M. A. HURTADO.

Valparaiso.

ARABESCOS.

Se cree que ha llegado el momento oportuno de que nos ocupemos en bosquejar la interesante figura del señor don Manuel Montt. Pero sucede que nos encontramos embarazados i confusos al poner manos a la obra, porque sentimos silvar en nuestros oídos el ruido de los innumerables i contradictorios juicios que sobre él ha lanzado la opinion. Dificil i árdua tarea sería averiguar lo que ellos tienen de verdadero, de exagerado, i de falso. Una multitud de circunstancias pueden haber estraviado el criterio de los que se han constituido sus jueces; además, las pasiones, los odios, la diverjencia de opiniones i de intereses políticos, contribuyen en mucha parte a torcer la razon i a que se miren los hombres por el prisma engañoso del espíritu de partido. Solo el fallo inapelable de la historia, grandioso tribunal de las acciones humanas, es aceptable en estos casos. Pero aun no ha llegado este momento; la historia necesita tiempo para meditar i es necesario esperar todavía.

Por otra parte, Montt está en la mitad de su carrera; las faltas en que ha incurrido siendo gobernante puede repararlas poniendo sus talentos al servicio de la patria i de la gran causa americana. I si apesar de los inconvenientes que hemos apuntado quisiéramos contemplarlo bajo el punto de vista del hombre político,

quizás no haríamos mas que agriar los ánimos. Sería esto tanto mas culpable cuanto que hoy es la union entre los hombres públicos, i entre pueblos i gobierno, el fundamento de la fuerza, del bienestar i de la conservacion de la República.

Veámoslo en la tribuna parlamentaria, en el terreno de la discusion i solo como orador.

Es este el campo en que dió los primeros pasos de su ájitada carrera pública hace mas de quince años, i ya en union de su inseparable amigo el señor Varas, quien lo ha acompañado desde entónces en todas las vicisitudes de su vida política.

Los dos han sido los jefes del partido que se titula nacional, los dos lucharon en el Congreso de 46 i del 49 por una misma causa, los dos se hicieron admirar del partido pelucon, los dos fueron elevados al poder por aquel mismo partido, i junto los dos gobernaron la República durante diez años.

Montt tiene espresion sombría; Varas simpática. Montt es metódico, correcto, lójico, puntante a veces; Varas desaliñado, rápido i nunca hiriente.

Montt es impasible, indiferente i desdeñoso en el debate, sus facciones no se alteran por nada; Varas, por el contrario, es impresionable, se ajita, se conmueve i jesticula demasiado.

Montt es reservado, frio, se guarda el concono i se muerde los labios; Varas, es mas franco, expansivo i cuando se siente herido estalla.

Montt tiene mas talento que ilustracion; Varas tiene lo uno i lo otro compensado.

Montt solo parece meditar, su frente es abultada, toscas sus facciones, su mirada penetrante i su porte apocado; Varas revela en su frente una confusion de pasiones i de instintos i tiene mirada escudriñadora.

Montt tiene mas instinto, Varas mas ilustracion.

Ambos tienen un vasto conocimiento de los negocios administrativos, i ambos son oradores.

No seguiremos adelante el paragon por no repetir lo que ya hemos dicho de Varas.

Es el uno el complemento del otro; si tienen muchos puntos de semejanza tienen tambien enormes diferencias. El que parece terco, es afable en su trato; i el que, por el contrario, afable, es áspero i terco.

Montt está casi olvidado como orador; los últimos triunfos parlamentarios que obtuvo en las memorables sesiones del 49 solo mui pocos lo recuerdan. Sin embargo, los discursos que entónces pronunció en varias ocasiones fueron elocuentes, i le dieron con justicia la fama i reputacion de orador de que goza. Tenia entónces por adversarios a varios jóvenes oradores que a veces se hacian temibles en sus ataques.

Uno de ellos, el señor Lastarria, quizás el mas elocuente i brillante orador de aquel Congreso, era seguramente el mas obstinado de los enemigos del gabinete de entónces, i el que presentaba combate con mas frecuencia. Montt mostró en esos ataques todos los recursos de su dialéctica, toda la fuerza de sus argumentos, la rapidez de su concepcion, la enerjia de su espresion, el temple de su lójica, la correccion de su estilo, el método de su esposicion i el valor de sus convicciones. No hai necesidad de decir que *salía siempre vencedor, pues contaba con la mayoría*, i aunque no hubiera sido elocuente habria obtenido el triunfo. Sin embargo, quien posee tales dotes, sabe salir airoso en cualquier debate parlamentario, i nadie podria negárselas a Montt despues de haberlo oido en una de aquellas acaloradas discusiones en que se hacia aplaudir de sus mismos enemigos.

Sin concretarlo a una cuestion determinada; en jeneral, tiene Montt una viveza de espíritu que adivina lo que no sabe, una indiferencia por las opiniones ajenas que es mas real que aparente, i una intolerancia que no puede disimular. Es dominante, conocedor de los hombres i sabe sacar partido de sus ambiciones i de sus flaquezas. No tiene maneras parlamentarias, pero sí posee todos los recursos de la oratoria. No hai que dudarlo, Montt es una elevada figura política i un orador de primera clase.

Ninguna parte ha querido tomar en las escaramuzas del Congreso de 64, i ha permanecido retirado del campo de la política hasta hoi, que ha vuelto a reaparecer atrayéndose las miradas de todos sus compatriotas. Le acaba de ser confiada una mision mucho mas elevada que la de simple representante del pueblo; va al Congreso americano como representante de Chile. No es el Congreso de un pais el campo que se le presenta para servir a su patria, es el Congreso de un continente entero. Montt tiene, como ya lo dijimos, un profundo conocimiento de los hombres i de los negocios administrativos que, puestos al servicio de la causa americana, le darán honra a la América i gloria a su patria.

Para ser grande no necesita el señor don Manuel Montt mas que seguir la senda que le trazan los intereses i vehementes deseos de los pueblos americanos, o mas bien, querer serlo. *Envidiable situacion!*

S. A.

OCURENCIAS DE LA SEMANA.

Nueva estacion.—Funcion Filarmónica.—Política que se puede calificar con muchos adjetivos terminados en *ante*.—Por prudencia.—Prohibicion de el Bar-

bero.—Batalla de Legnora.—Diferencia entre una ópera i una mujer.—Debut de caballos.—Circo de la Libertad.—La beneficencia i los bolsillos.—La rifa en blanco.

El invierno, imájen desconsoladora de la vida humana, con sus nublados que encapotan el cielo, sus árboles deshojados i mústios, sus montañas cubiertas de nieve, i su monotonía i tristeza, nos ha dado el último adiós; i ya la primavera, la imájen risueña, la alegre estacion de las flores ha venido a sorprendernos, produciendo en nuestra sociedad los mismos efectos que en los campos, bosques i montañas. No son ya las hojas que caen, son las hojas que brotan, no son las esperanzas que se vuelan, son las ilusiones que nacen; no son los corazones que se hielan sino las almas que se alienan con el templado sol de la juventud, con el ardor de las pasiones que comienzan a desarrollarse. ¡Efectos admirables de la naturaleza que se muestra siempre constante en medio de su variedad i de sus caprichos, i eternamente verdadera en sus manifestaciones!

Nuestra sociedad no ha permanecido indiferente, i ha tomado parte en el gran concierto de las alegrías de la hermosa estacion que viene a festejarnos. Dos bailes hemos tenido ya dados por la sociedad Filarmónica. El del sábado último no fué tan concurrido i animado como el primero, pero no menos hermoso ni con menores atractivos; dejó complacidos a todos los que tuvieron la felicidad de asistir a él. Habia allí como en todos los lugares en que se reúne la juventud, la hermosura, el candor, la inocencia i la belleza, una atmósfera embriagadora. Difícil sería enumerar las diversas sensaciones que produce un cuadro semejante, e imposible describir el placer i la alegría de los semblantes de tantas encantadoras niñas. El salon estaba adornado con sencillez i con gusto. Colgaban de sus arcos festones de flores que se iban a enlazar en las cornizas de las impostas produciendo un efecto agradable i dando al salon un aspecto primaveral.

Añádesse a esto el movimiento acompasado de una infinidad de parejas que siguen con sus pies los accidentes de las sonoras armonías de la música, i en fin, la alegría i el placer indescriptible, i aun no se tendrá ni una remota idea de la realidad, de la verdad de este espectáculo que es una ilusion, o algo como un sueño.

Por otro lado la charla de los jóvenes, las conversaciones de los pequeños círculos que se forman, i la franqueza que reina en todas partes hace que las horas vuelen en aquella mansion de la alegría.

La funcion terminó cerca de las cuatro de la mañana del dia domingo, dejando solo los recuerdos de un momento de placer, porque el

frio de la mañana vino a hacer perder a las vanas ilusiones de aquella noche sus engañosas apariencias.

Así comenzó esta semana que no ha sido de las mas fecundas en acontecimientos.

El campo de la politica no ha participado de los efectos de la primavera, yace sin riego, sin flores i lo que es peor sin luz. El epíteto de expectante conde la han bautizado algunos periodistas puede sustituirse fácilmente por el de *dormitante, abrumante* o cualquiera otro en *ante* que signifique todo menos movimiento, accion i prevision. Hasta aquí parece que mas se ha ocupado en comentar las calumnias de la prensa española, que en arbitrar medios para precavernos de cualquier golpe de mano repentino.

I si alguno se atreve a fulminar contra esta brillante situacion, una palabra que sea, le caerán encima todas las iras de los hombres prudentes, de los que a fuerza de graznidos i aletazos han sepultado en los archivos del Senado la proposicion—Lastarria, i de los que son enemigos de toda idea hostil porque dicea que la guerra demanda gastos. Si no es así, preguntenselo a las listas de suscripciones voluntarias para comprar i equipar una escuadra, i verán como ninguno de los prudentes ha tenido la prudencia de dar un centavo. ¡Ah, prudencia, quien pudiera sepultaros en el seno de los mares!

Por prudencia no se fortifican los puertos.

Por prudencia no se imponen contribuciones.

Por prudencia no se instruyen marineros.

Por prudencia no se funden cañones.

I en otro orden de cosas se hace lo mismo

No se crean escuelas por prudencia.

Se destituyen preceptores por prudencia.

Se cierran las que habla por prudencia.

I se confiesa i comulga por prudencia.

¿Qué no se hace hoi por prudencia? El gobierno contempla por prudencia; el ministro de justicia i destruccion pública dispensa todos los favores imaginables a la sociedad de Farmacia por prudencia, i a su turno esta sociedad avisa al Intendente de la provincia, por pura prudencia, que los puercos tienen lepra i que los pescados *eureles* están envenenados. En fin, nadie come puerco ni pescado por prudencia.

No hai duda que esta ha sido la causa por que la reverendisima municipalidad ha prohibido que se represente el *Barbero de Sevilla* en la temporada del 18. Esto que nos habia parecido una broma hace algun tiempo, es ahora tan cierto como que ninguno de los municipales entiende el argumento del *Barbero*. ¡Pobre don Basilio! Quién ha sido el hotentoté que ha dicho i asegurado que erais clérigo? Tú,

pobre pero honrado i laborioso maestro de música, tuviste siquiera alguna vez en tu vida, la tentacion de ser clérigo? Ni nunca.

I tú, Rossina, recatala i alegre muchacha, cuál es tu delito que se te condena a un encierro mas cruel que el que te hacia sufrir tu enamorado tutor Bartolo?

I don Alonso, el tierno conde de Almaviva, qué es de él?

Ah! Figaro, barbero, sangrador, médico veterinario, poeta i músico; prestadme vuestra lanceta para clavársela a todos vuestros enemigos.

Todos vosotros sois inocentes, solo don Basilio es el culpable i por el se os rechaza. No conoceis vosotros cual es la fuerza i el poder de una corporacion municipal, no teneis ni remota idea de su omnipotencia i sin embargo ella es quien os arroja del seno de los vivos. Aunque Roma i todos los lugares del mundo os son conocidos, no sabeis lo que es la libertad de una república democrática semi-romana.

Pobre don Basilio, le espulsan de los teatros por que viste sotana cuando nada costaría hacerlo salir de cabildante i con baston con borlas.

Así van las cosas. Se persigue la sotana de los Basilos de Beaumarchais i se les quema incienso a las del ministerio.

Decimos bien, porque en estas rejiones no es la jente tan quisquillosa ni tan intolerante que se enoje por que se le dice un par de piropos o una cuchufleta. Dejaremos en paz a la reverendisima corporacion por que tambien queremos hacer algo por prudencia.

Por prudencia no queremos tampoco hablar sobre la *Batalla de Legnano*, la ópera que se representó el jueves en el teatro. Porque, a la verdad, la música no nos hizo impresion solo por que no es capaz de impresionar; por mas que le quisimos encontrar sabor a algo, no le encontramos ninguno. Nos guardaremos para otra vez que la oigamos porque en una sola no se puede juzgar.

En esto segun dicen algunos casados es en lo que se diferencian las óperas de las mujeres, pues estas son buenas al principio i despues van empeorando terriblemente, hasta hacerse insoportables. Pero no es prudente hablar de la vida privada de nadie i mucho ménos de los casados.

Por lo demas, el aparato del escenario i demas accesorios de la funcion estuvo a la altura de las esperanzas del público, i los caballos hicieron perfectamente su papel conduciéndose en la escena con mucha prudencia i con tanta gravedad como ciertos hombres que conocemos.

Lo único que hizo falta en el teatro fueron las pruebas acrobáticas que ya el público estaba acostumbrándose a aplaudir. Pero estas no se han despedido de nosotros; el próximo juéves, según se nos ha informado, se dará la primera función en el circo de la Libertad, el más hermoso i elegante, i el que ofrece más comodidades de todos los que hemos visto. Luz, buenos asientos, *palcos espaciosos i elegantes*, buena música, refrescos de toda clase, nada economizará la empresa para dar funciones dignas del público de Santiago i de los días de la patria. Habrá también *horchata con malicia*, para los aficionados.

Desde luego aseguramos a los jóvenes Buislay i al equitador Aymar una gran cosecha de aplausos; siempre tendrán casa llena, porque parece que en el 18 todo el mundo se apresura a desocupar sus bolsillos.

La proximidad de las fiestas del aniversario se ha hecho sentir por muchos preparativos, pero nada lo anuncia con tanta verdad ni manifiesta sus verdaderos achaques como las rifas de la sociedad de Beneficencia. Esta benéfica i caritativa institución sabe aprovecharse como nadie del entusiasmo patriótico de los santiaguinos. Establece sus rifas en que todos los aficionados a probar su suerte van a dejar uno o dos pesos, i se procura así, de la manera más amable, el socorro de muchos desgraciados. Nada más laudable que socorrer a los pobres i empobrecer a los ricos, ni nada más barato que un caballo ensillado por diez centavos. Estas gracias en detrimento de los bolsillos son soportables solo porque tienen por objeto ejercer la caridad, i porque son ejecutadas por hermosas i elegantes señoritas.

Si fueran hombres los espendedores de los boletos nadie iría a tentar suerte, pero ¿quién no compra con gusto el inocente placer de recibir cincuenta boletitos blancos de unas manos mucho más blancas al precio insignificante de cinco pesos? Una mirada, una sonrisa de una jóven hermosa como una Venus produce en verdad un entusiasmo por las rifas que ningún hombre a no ser que tenga alma de cántaro dejará de querer tentar suerte con ella, aunque le salga en blanco que es lo que sucede más a menudo. A esta rifa que tan buenos resultados ha dado ya se le van a juntar otras ferias más o menos inocentes. Estas entretenimientos se parecen a los niños de Gavarni.

Si sus directores se encuentran con la falanje de hombres prudentes que están tan de moda, es de temer que queden defraudadas sus esperanzas. Por nuestra parte les deseamos el éxito más brillante que obtenerse pueda.

P. Q.

MOSAICO.

PARA SER DANDY.

Estíradlos pantalones,
Pomada hasta por las cejas,
I cubriendo las orejas
Estupendos morecillos;
Recostarse en los salones,
No alabar nada jamás,
Mostrar desden i ademas
Aburrimiento en la fiesta,
I andar con la mano puesta
En un bolsillo de atrás.

LA UNICA RESPUESTA.

Pluma del dinero esclava,
Tal es la pluma del Duende.
Ella clojia cuando ofendo
I ella injuria cuando alaba.

ANECDOTA HISTORICA.

Don Manuel Culebron era un pobre diablo que había pasado los 40 años de su vida borroneando papel; se le había puesto que era poeta i escribía versos a diestra i siniestra i prosa de todos colores, como poniéndose a remate aunque nadie lo quería comprar. Lo que más le mortificaba era la envidia que le roía continuamente las entrañas, i era su mayor tormento oír los aplausos que se tributaban a algunos escritores, i más que todo, no podía soportar con paciencia que alguien hiciera buenos versos.

Entre otros había un jóven poeta cuyos versos llenos de poesía eran la desesperación de Culebron. Así es que queriendo hacer el ridículo de su persona, dijo:

—Fulano debe estar creyendo que las musas son mujeres muy fáciles, cuando él pretende su posesión.

Súpolo el poeta i sin dar ninguna importancia a semejantes palabras, solo contestó con estas otras:

—Díganle al señor Culebron que las musas no deben ser mujeres tan fáciles, cuando él no las ha podido poseer en tantos años que las ha pretendido.

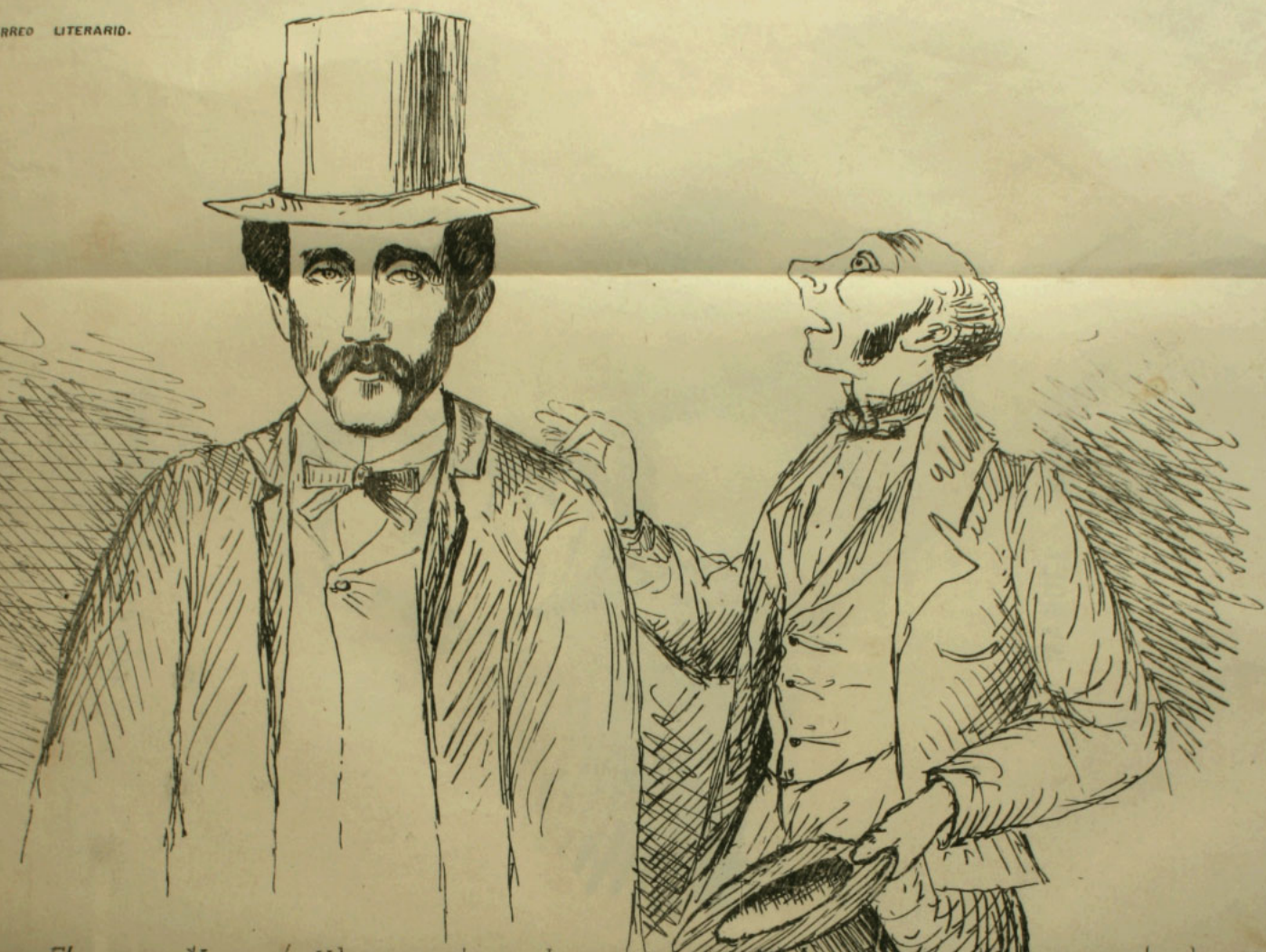
A los señores Agentes i suscritores de provincias

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor prevedad posible el valor de sus suscripciones; esta es anticipada i hasta ahora no hemos recibido sino las de dos provincias. Como este periódico vive de sus abonados creemos que no tendrán a mal esta súplica.

También advertimos a los señores suscritores o Agentes que no puedan mandar el valor de la suscripción por un conducto seguro, pueden hacer la remesa en sellos de franqueo.

EL EDITOR.





El ministro.—Ya estará Ud. convencido que los ministros son nombres de carne y hueso como los demás?

El provinciano.—(aparte) Yo creo que son más hueso que los demás.

CONGRESO NACIONAL.



D. MANUEL MONTT.